

■ El escudo de Catalunya en el Palacio Güell.  
Una pieza maestra de la forja premodernista de  
Barcelona

*Joan Bassegoda i Nonell*

En la fachada principal del palacio Güell en la calle antes del Conde del Asalto y ahora Nou de la Rambla, ubicado entre las dos puertas de sólidos arcos de piedra de Garraf y forma catenária, está una de las interpretaciones gaudinianas del escudo de Cataluña, derivado de las armas del condado de Barcelona, de oro, cuatro palos de gules. Pero resulta que en este escudo se reúnen diversas particularidades muy propias del singular sistema de proyectar de Gaudí.

Está formado por gruesas piezas de hierro forjado que labró el cerrajero Juan Oñós. El escudo tiene forma cilíndrica y los palos heráldicos se han convertido en dos helicoides, uno de tiras de platabanda, que deben interpretarse como el color rojo de gules y el otro helicoide formado de una especie de reja metálica que representa el oro. Gaudí decía que la línea recta era la línea del hombre y la línea curva la de Dios. De esta forma divinizaba un poco la enseña catalana. El cilindro descansa sobre una base de hojarasca y, a ambos lados, se despliegan unos complejos lambrequines o lamequines de gran efecto dinámico.

Encima del escudo aparece un extraño yelmo, celada, capacete, bacinete o morrión, formado por diversos flejes componiendo una forma más o menos esférica de un trenzado, pero le falta la abertura ancha a la altura de los ojos que se solía cubrir con una visera o rejilla. Encima aparece una forma de animal con las alas desplegadas que ha dado lugar a diversas interpretaciones.

Por de pronto el pájaro indica hacia qué lado mira el yelmo, cosa que por la observación únicamente del yelmo por carecer de rejilla o visera, no se puede deducir. El pájaro, y por tanto el yelmo subyacente, miran al lado diestro, por lo que correspondería a yelmo de conde, lo que hace suponer que el escudo quedaría referido a la ciudad de Barcelona, la Ciudad Condal. A lo que no podía referirse en 1886 cuando se forjó el escudo, era al condado de Güell, título que don Eusebio no recibió, por concesión del rey Alfonso XIII, hasta 1910.

---

BASSEGODA i NONELL, Joan: "El escudo de Catalunya en el Palacio Güell. Una pieza maestra de la forja premodernista de Barcelona", en *Boletín de Arte*, nº 24, Universidad de Málaga, 2003, págs. 633-637.

El escudo es de gran fuerza y belleza y se conoce la anécdota de cuando se acababa de colocar mientras Güell y Gaudí contemplaban el efecto desde la acera de enfrente. Pasaron unos peatones que después de mirar el escudo comentaron: *¡Qué grande y que feo es!*. Gaudí quedó muy corrido sin decir esta boca es mía y entonces el magnánimo don Eusebio le dijo *Ahora me gusta aun más que antes*.

Pero, aquí viene lo bueno, todos los que han escrito sobre el palacio Güell cuando describen el escudo y llegan al pájaro encima del yelmo opinan de forma muy diferente.

José Puíggari en su monografía sobre la visita corporativa al palacio realizada por el Centre Excursionista de Catalunya en 1894<sup>1</sup>, se limita a decir que encima del casco se puede ver un herraje decorativo.

César Martinell<sup>2</sup> (1967) opina que es un aguilucho, Juan Bergós<sup>3</sup> (1954) lo califica de aguilucho agresivo, Lahuerta<sup>4</sup> (1992) opina que es un ave fénix, en el libro de varios autores que editó la Diputación de Barcelona<sup>5</sup> (1993) se dice que es un águila con las alas extendidas y Jan Molema<sup>6</sup> (1987) niega que sea un águila y opina que podría ser un buitre o gallinazo (*Vultur cineris*), un cormorán o cuervo marino.

Quien esto escribe también cayó en la tentación de insinuar que fuera un aguilucho<sup>7</sup> (1977) pero con el tiempo y una más detenida observación ha llegado a una conclusión apartada de tales hipótesis y basada en dos argumentos lógicos y verosímiles.

En primer lugar ni las águilas, sean jóvenes o viejas, ni los buitres, ni los cormoranes, tienen el pico rectilíneo, sino curvo o ganchudo, por lo que, de ser un pájaro el bicho no sería ni águila, ni cormorán que presentan picos en ángulo recto, ni tampoco ave fénix que, según Herodoto, era muy semejante al águila. Gaudí que fue un arquitecto inspirado siempre en la Naturaleza convirtió un animal mitológico, y por consiguiente irreal, en un volátil parecido a los que anidan en las ramas de los árboles.

<sup>1</sup> PUIGGARÍ, J.: *Monografía de la casa y Museu del Excmo. Sr. D. Eusebi Güell y Bacigalupi Ab motiu de la visita oficial feta per lo Centre Excursionista de Catalunya*, Barcelona, Imp. y Llib. De L'Avenç, 1894.

<sup>2</sup> MARTINELL BRUNET, C.: *Gaudí. Su vida. Su teoría. Su obra*. Barcelona, Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, 1967.

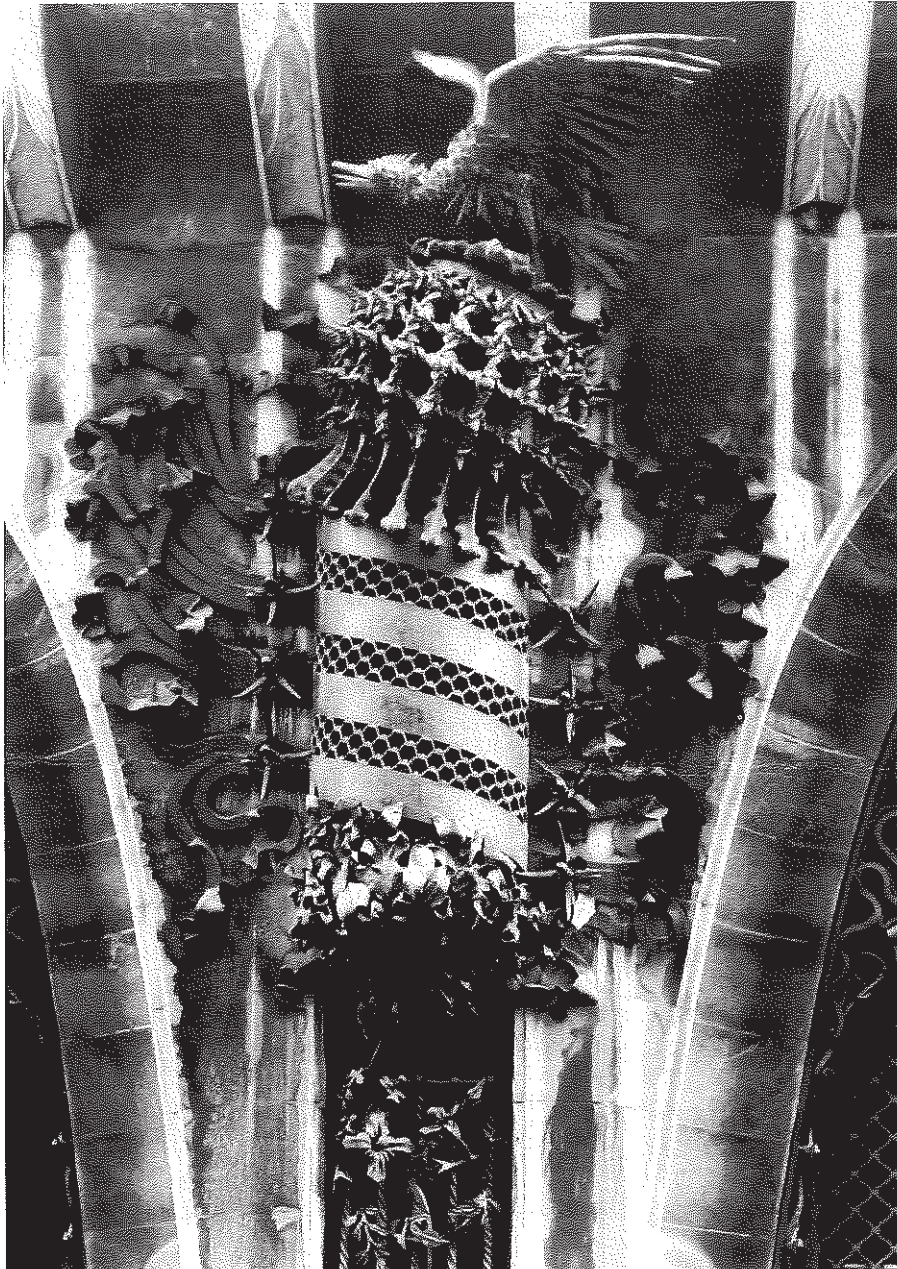
<sup>3</sup> BERGÓS MASSÓ, J.: *Gaudí, l'home i l'obra*. Barcelona, Ariel, 1954.

<sup>4</sup> LAHUERTA, J. J.: *Antoni Gaudí*. Barcelona, Electa, 1993.

<sup>5</sup> VV. AA.: *El palau Güell*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1990.

<sup>6</sup> MOLEMA, J.: *Un camino hacia la originalidad. Antonio Gaudí*. Torrelavega, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria, 1992.

<sup>7</sup> BASSEGODA I NONELL, J.: *Gaudí. Vida y arquitectura*. Tarragona, Caja de Ahorros Provincial, 1977.



*1. Escudo de Cataluña en el Palacio Güell*

La interpretación hay que buscarla en la heráldica medieval catalana. Como puede verse en los relieves en piedra de los escudos de Pedro el Ceremonioso en la Puerta Real del monasterio de Poblet<sup>8</sup> o en el casco de Martín el Humano de la Armería Real de Madrid, aparece el yelmo en cuya parte superior hay un dragón alado. Este sería pues un yelmo parlante ya que la figura del dragón se asimilaba a la expresión de Aragón. En catalán *Dragó = d'Aragó*. Así pues parece normal que Gaudí colocara en la parte superior de la celada del escudo del palacio Güell un dragón alado que, como en todo lo que imaginó Gaudí, había una indiscutible diferencia con lo que antes se había diseñado.

Cuando se construyó la escalera del Park Güell con sus fuentes, en la que aparece el escudo con los palos de oro y gules hay también una cabeza de dragón con troceado de cerámica de reflejos de Manises, nueva versión del *dragó = d'Aragó*.

Algo similar sucede con algunos escudos reales de Castilla. En estos casos encima de la celada aparece un castillo como en el escudo del rey Carlos I en el coro de la catedral de Barcelona, pintado en ocasión del Capítulo de la Orden del Toisón de Oro en 1519<sup>9</sup> y, en algunos casos, como en el escudo de Felipe III en la linterna que corona el Tempietto de Bramante en el patio de la Academia Española de San Pietro in Montorio en Roma, además de un castillo hay también un león, simbolizando los reinos de Castilla y León.

En el caso del escudo de la fachada del palacio Güell es fama que ni Juan Oñós, ni sus dos ayudantes los hermanos Luis y José Badia Miarnau fueron capaces de forjar las complejas alas del dragón y finalmente fue el propio Gaudí, que aprendió el arte de batir el hierro de un tío suyo que tenía una forja en el arrabal de San Jaime de Reus, quien con sus propias manos y el mazo logró dar forma al dragón.

Años más tarde, a principios del siglo XX, Gaudí mandó construir otro escudo de Cataluña con los palos convertidos en helicoides. Es la parte superior de la torre de Bellesguard, construida con piedra y rematada por la cruz de cuatro brazos encima de la corona real y de la bandera catalana todo ello policromo a base de troceado de cristales transparentes pintados por la parte que se fijó a la torre con mortero de cal, aunque en este caso encima de la corona no aparece ningún dragón. Pero no lejos de la torre encima de la bomba del pozo que surtía de agua la finca, se construyó una caseta de ladrillo recubierta de piedra en forma de monstruoso dragón que en este caso sería Pitón el maligno bicho muerto por Apolo y enterrado en el ónfalo del templo dórico de Delfos, convertido en protector de las aguas subterráneas. Gaudí

<sup>8</sup> DOMÈNECH I MONTANER, L.: *Historia i arquitectura de Poblet*. Barcelona, Diputació Provincial de Barcelona, 1925.

<sup>9</sup> BASSEGODA I NONELL, J.: "Los escudos reales del coro de la seo de Barcelona", *Restauración & Rehabilitación*, n° 48, Madrid, 2000.

había proyectado otra imagen de Pitón, recubierta de cerámica troceada policroma en la escalera del Park Güell. En la boca de este dragón, protector de las aguas subterráneas, estaba el rebosadero de la cisterna situada debajo de la columnata dórica.

En la restauración de Bellesguard en 1983 se pudo comprobar que la cruz está recubierta de cristales pintados de blanco y rojo, la corona de color azul y la bandera con el oro y los gules heráldicos.

El escudo de Cataluña de la fachada del palacio Güell sigue sorprendiendo a los transeúntes de la calle Nou de la Rambla y constituye una pieza insigne de la forja catalana del siglo XIX. Gaudí ya convenció a Güell acerca de sus conocimientos del arte de la forja con el fantástico dragón de hierro que cierra la entrada al jardín de la Finca de don Eusebio en Les Corts de Sarriá lo que le permitió hacer en el palacio de su mecenas un conjunto de obras de hierro decorativo y estructural de extraordinaria calidad. El dragón de la puerta de la Finca Güell y el de la fuente del jardín del palacio real de Pedralbes, se relacionan con la leyenda de Hércules y el jardín de las Hespérides<sup>10</sup> y por tanto no tienen carácter heráldico, sino mitológico al igual que en los dragones del Park Güell y Bellesguard, que de todo ha de haber en la viña del Señor.

La fotografía que ilustra este texto la realizó el arquitecto, catedrático y director que fue de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, don Emilio Canosa Gutiérrez, el 17 de noviembre de 1927 para el libro *Gaudí* de José Francisco Ràfols Fontanals de la Editorial Canosa publicado en Barcelona en enero de 1929, con un negativo de cristal de 9 x 12 cm., conservado actualmente en la Escuela de Fotografía de la Fundación Politécnica de Cataluña en Terrassa, procedente de la Real Cátedra Gaudí, que recibió el archivo fotográfico Canosa de manos de los herederos del profesor Marino Canosa Gutiérrez (1903-1988) y lo custodió hasta el 30 de abril de 1999, en que fue entregado a la Escuela de Fotografía de Terrassa por acuerdo suscrito entre la presidenta del Consejo Social de la U.P.C., el Rector de esta Universidad y el director de la Real Cátedra Gaudí.

<sup>10</sup> BASSEGODA I NONELL, J.: "El Jardín de las Hespérides", *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, primer semestre de 1978.